

El encuentro entre la fenomenología y el psicoanálisis en dos textos de Oscar Masotta

AGUSTÍN KRIPPER

El presente trabajo busca demostrar cómo la temprana recepción del psicoanálisis lacaniano en Argentina implicó un diálogo con la fenomenología en la obra de Oscar Masotta, célebre por haber sido, entre otras cosas, el principal introductor Lacan en nuestro país. Mostraré, por un lado, que en ciertos textos de Masotta uno asiste a un encuentro parcial entre fenomenología y psicoanálisis. Por otro lado, espero revelar cómo el enfoque de Masotta comporta una forma particular de abordar el cruce.

Masotta intelectual

La introducción del psicoanálisis lacaniano en Argentina es inseparable del nombre de Masotta (1930-1980), quien actuó como su agente de difusión más importante a fines de los años sesenta y principios de los años setenta. Dos hechos particulares llaman la atención: primero, cuando Masotta comenzó a estudiar y enseñar la obra de Lacan, no era psicoanalista, sino que a principios de los años sesenta era lo que podría llamarse un intelectual. Estudiante de filosofía reacio a los círculos académicos y participante activo en el ámbito universitario más amplio, la influencia que Masotta ejercía en las diversas esferas de la cultura era significativa: literatura, filosofía, política, y estética, entre otros campos. Segundo, en esa época Masotta se nutría fuertemente de Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty. Así, si el joven Masotta¹ leía a Lagache y Lacan, lo hacía motivado por el problema de la conciencia y del yo en Sartre, y es justamente en la obra de Lacan que él hallaría una teoría que, poco a poco, reemplazaría el enfoque sartreano.

¹ Respecto del joven Masotta, y muy especialmente de su relación con Sartre, véase el documentado libro de Hernán Scholten (2001).

Sin embargo, a causa de esa problemática inicial, su comprensión y su diálogo con el psicoanálisis de Lacan no carecieron de puestas en tensión y de contrapuntos productos de la fenomenología de Merleau-Ponty, Husserl, Heidegger y, por supuesto, Sartre. Por consiguiente, puede afirmarse que *los orígenes del psicoanálisis lacaniano en Argentina tuvieron lugar en estrecha relación con la fenomenología*. Para exponer esta condición histórica, tomaré dos momentos que ilustran la lectura masottiana del psicoanálisis, a partir de dos textos: uno de 1959 y otro de 1964.

“La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache” (1959)

A pesar de que el primer artículo en castellano donde se menciona el nombre de Lacan fue escrito por Masotta, en él es la teoría de Lagache la que le sirve de referencia teórica, y no tanto la de Lacan. El artículo “La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache” (que acompañaba la traducción hecha por Masotta del trabajo de Sartre, *La trascendencia del ego*) consiste en una discusión de los problemas con que lidia Sartre en su primer texto, y expone la evolución de su pensamiento hasta los años de la publicación de *El ser y la Nada*. Así, afirma Masotta, resumiendo la operación del texto sartreano:

“La purificación del campo trascendental, la expulsión del Yo [...] [esta] descripción de la conciencia que negando una determinada postura husserliana, queda en cambio fiel a sus postulados fundamentales” (Masotta, 1959: 55-56).

El objetivo principal del artículo es, justamente, mostrar cómo “la lectura del trabajo de Jean-Paul Sartre, juntamente con la del breve informe de Lagache, nos permite entrever la riqueza de problemas y los efectos positivos de la investigación fenomenológica sobre la estructura de la relación de la conciencia con el mundo” (Masotta, 1959: 52). En efecto, Lagache, quien se inspira en la fenomenología, considera que el Yo es un objeto trascendente al igual Sartre, y que no es más que un objeto de fascinación -identificatoria u objetivante- para la conciencia, la cual frente a él pierde toda su

espontaneidad. La tarea del psicoanalista sería, pues, separarlos y liberar a la conciencia de esa captura imaginaria por el Yo (Masotta, 1959: 63-64). Habría que recordar, por lo demás, que este espíritu lagacheano es similar al del Lacan de 1930-40, quien también utiliza la fenomenología como uno de los recursos teóricos de su argumentación. Textos como “La agresividad en psicoanálisis” (1948) o “El estadio del espejo...” (1949) dan bien cuenta de ello: “Designamos en el yo ese nudo dado a la conciencia, pero opaco a la reflexión, marcado por todas las ambigüedades que, de la complacencia a la mala fe, estructuran en el sujeto humano la vivencia pasional” (Lacan, 1948: 109), y esto “nos disuade concebir que el yo se centre en el sistema percepción-conciencia [...] para indicarnos que hemos de partir de la función de desconocimiento” (Lacan, 1949: 99).

Por lo tanto, es posible apreciar cómo Masotta, al reunir toda una serie de temas comunes a Sartre, Lagache y Lacan, acerca los intereses de los fenomenólogos a los de los psicoanalistas. Y a pesar de manifestar cierto sincretismo -no extraño al espíritu de la época- en algunas afirmaciones, lo que caracteriza al enfoque de Masotta es la cautela:

“Cuando se ha introducido la fenomenología en el psicoanálisis, cuando se quiere reunir una filosofía de la conciencia con una disciplina de lo inconsciente, las dificultades no tardan en aparecer. Es difícil que dos lenguajes opuestos puedan fundirse cuando se intenta describir un mismo orden de hechos” (Masotta, 1959: 65).

Lejos de apelar a una epistemología simplista, la expresión de Masotta tiene por objeto situar los problemas en su justo lugar: es verdad que hay un terreno de problemas y objetos comunes a las dos disciplinas. Pero también es verdad que su reunión no carece de dificultades, puesto que cada problema se plantea, justamente, en el elemento donde toda disciplina se encarna, a saber, en el lenguaje.

Así, pienso que Masotta delimita dos condiciones que se han de cumplir para el éxito del encuentro entre la fenomenología y el psicoanálisis: por un lado, la delimitación de un campo común a ambas

disciplinas, y, por otro lado, la claridad y la distinción en el uso de los lenguajes. En este aspecto, Lagache no logra satisfacer estas dos condiciones, ya que “intenta introducir la fenomenología del psicoanálisis [...] desde dentro mismo de esa disciplina práctica” (Masotta, 1959: 65). Semejante movimiento no respeta los límites disciplinarios y los extrapola negligentemente. Por esta razón, Masotta, en contra de la actitud lagacheana, valoriza la de Sartre, quien decide, “desde afuera, negar con toda coherencia sentido a la noción misma de inconsciente” (Masotta, 1959: 65). A diferencia de lo que podría suponerse, Masotta no defiende la posición sartreana porque piense que el inconsciente del psicoanalista desconozca el carácter irreflejo de la conciencia, sino que, precisamente, la defiende porque el rechazo sartreano del inconsciente manifiesta una coherencia teórica que se rehúsa a todo sincretismo.

De este modo, ya hay en este primer texto una forma particular de interrogar el encuentro entre fenomenología y psicoanálisis. Por otra parte, puede destacarse que Lacan no juega casi ningún rol en la argumentación de Masotta, y habrá que esperar hasta 1964 para evaluar en qué medida la lectura de los trabajos lacanianos cambiaría las posiciones filosóficas de Masotta.

“Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía” (1965)

Si en el texto de 1959 era Lagache a quien Masotta elegía para dar cuenta de sus preocupaciones teóricas, cinco años más tarde elegirá a Lacan. A diferencia de Lagache, Lacan provee a Masotta de una teoría que da cuenta de la conciencia, mostrando la no coincidencia entre el sujeto y la significación (Verón, 1984: 93). El texto que lo atestigua es la conferencia titulada “Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía”.

Si es verdad que el tono general del texto demuestra un entusiasmo por el estructuralismo, Masotta no se limita a comunicar las virtudes de la novedosa teoría, sino que muestra que para abordar el estructuralismo de forma correcta, es preciso no desconocer el otro aspecto de la cuestión: ¿cuáles son sus consecuencias para la fenomenología? Por eso, frente a la cuestión: “¿fenomenología o

estructuralismo?”, que atraviesa el texto sin ser explicitada no obstante, la posición de Masotta muestra que la elección de una u otra alternativa no borra el problema planteado por esa pregunta (Dagfal, 2009: 462). Así, Masotta dirá algunos meses más tarde que “A la alternativa ‘¿o conciencia o estructura?’, hay que contestar, pienso, optando por la estructura. *Pero no es tan fácil, y es preciso al mismo tiempo no rescindir de la conciencia*” (Masotta, 1965b: 238 [cursiva añadida]).

De ahí puede comprenderse el esfuerzo de Masotta por aislar rigurosamente las referencias fenomenológicas utilizadas por Lacan. Por un lado, Masotta muestra cómo “la ‘intencionalidad’ husserliana no permanece ajena para Lacan, quien habla, por ejemplo, de ‘agresividad intencional’”. Efectivamente, la experiencia imaginaria descrita en “La agresividad en psicoanálisis” permite explicitar el “sentido” de la agresividad como el correlato de la experiencia corporal del hombre. Masotta también confronta las síntesis pasivas con el inconsciente, diferenciando la intencionalidad de la atención, lo cual revela su conocimiento de las distinciones cruciales de la fenomenología husserliana. Por otro lado, Masotta destaca que los trabajos de Lacan “se dirigen más al encuentro de la filosofía de Heidegger”, y que “en Lacan hay frases que traducen conclusiones de la *ontología fundamental* [...] para probar la validez de los existenciales de *Ser y tiempo*. Así, por ejemplo, el *ser-para-la-muerte*” (Masotta, 1965c: 98-99). Además, el texto delimita la referencia merleau-pontyana a la alternancia de la presencia y la ausencia, de lo visible y lo invisible.

Sin embargo, según Masotta, hay una intuición central que nos permite “situarnos de inmediato en el centro de la posición lacaniana más inamovible: la opacidad radical del sujeto para el psicoanálisis” (Masotta, 1965c: 97). La adopción de la tesis lacaniana del sujeto del inconsciente le muestra que “el problema del *status* ontológico del inconsciente debe ser planteado” (Masotta, 1965c: 109). Así, el enfoque de Heidegger viene a dar cuenta del hecho de que en lugar de hacer del sujeto el origen del lenguaje, este está sujetado por la palabra. Sobre la base de esa concepción del sujeto, Masotta intenta situar a Lacan en el campo de los fenomenólogos. Si el sujeto lacaniano

carece de *cogito*, es agresivo porque está capturado en el primer momento de la dialéctica hegeliana de la lucha a muerte de puro prestigio entre el yo y el otro. Dicha condición lo acerca a Sartre y lo aleja de Heidegger y Merleau-Ponty, “para quienes esa dialéctica se origina en cambio en un ‘ser-con’ o en el anonimato de lo antepredicativo” (Masotta, 1965c: 125) y donde todavía no hay distinción alguna entre el yo y el otro. Pero “la tesis de la opacidad del sujeto coloca a Lacan del lado de Heidegger y Merleau-Ponty y frente a Sartre” (Masotta, 1965c: 125).

Además, según Masotta, la crítica de la reificación del inconsciente, la conciencia y el yo en Politzer, así como la oposición de Lacan a todo intento de reificación del yo, se enlazan a la crítica hecha por Sartre y Merleau-Ponty de la noción de substancia cartesiana. De este modo, la “latencia” cumple la función de ser subyacente que soportaría y daría razón de todas las manifestaciones del inconsciente.

No obstante, si el enfoque de Masotta muestra que el psicoanálisis lacaniano se vale de la fenomenología como un recurso privilegiado, también pone de manifiesto las limitaciones para establecer un contacto entre ambas disciplinas. Una razón de esto sería que:

“La ‘descripción’ de los fenomenólogos carecería de alcance -por decirlo así- para dar cuenta de los ‘objetos’ de Freud, o como dice Lacan, para ceñir la ‘cosa’ freudiana. La ‘cosa misma’ de Husserl no coincide entonces con la ‘cosa’ de Freud” (Masotta, 1965c: 101).

Así, al igual que en el texto de 1959, encontramos en 1964 la forma de abordar como la condición de posibilidad del encuentro. Frente a las posiciones de quienes abogarían por una separación categórica, y frente a quienes buscarían una síntesis entre ambas disciplinas, las palabras de Masotta son irrecusables:

“A nuestro entender, habría que revisar la cuestión, y comenzar por dar la razón a los primeros, para intentar solo después recuperar los puntos en común entre fenomenología y psicoanálisis, pero partir del alejamiento máximo que señala lo más específico de perspectiva, sin intentar traducir los datos de la una en términos de la otra” (Masotta, 1965c: 102).

En esta operación, se trata de dos momentos temporales bien distintos: separación y acercamiento, donde el primero tiene la tarea de ponernos en guardia contra el sincretismo. Estas observaciones críticas no recusan toda relación posible entre la fenomenología y el psicoanálisis, sino que nos advierten del error que supondría un movimiento apresurado. Por eso, elegí dar a este primer momento el nombre de separación, en el sentido de la discriminación que se necesita para asegurar los resultados. Y también por eso, el segundo momento, el acercamiento, no puede ocurrir sino tras la interrogación de la posición de los autores, algo que Masotta esboza al aislar, como hemos visto, con el mayor cuidado posible, la posición de Lacan en relación con los fenomenólogos. Sin embargo, después de 1964, Masotta no abordará de nuevo directamente el problema de las relaciones entre las dos disciplinas.

Conclusiones

Este breve trabajo tuvo dos objetivos. Primero, intenté mostrar que los orígenes del lacanismo en Argentina tuvieron relación directa con la fenomenología. Segundo, quise exponer la forma en que Masotta abordó el encuentro entre psicoanálisis y fenomenología. En 1959, Masotta sostuvo que la comunidad de los objetos entre fenomenología y psicoanálisis debía acompañarse de una distinción entre los lenguajes. En 1964, sostuvo que la separación de las perspectivas debía suceder al acercamiento entre las disciplinas. En conclusión, puede afirmarse que la primera lectura que Masotta hizo de Lacan implicó un diálogo con la fenomenología y que la forma en que llevó adelante dicho diálogo fue ante todo cauteloso, preciso y carente de precipitaciones.

Bibliografía

- AA. VV. (2000). *Oscar Masotta. Lecturas críticas*. Buenos Aires: Atuel.
- Assoun, P.-L. (1982). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI.
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Buenos Aires: Planeta.

- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1988 [1923]). "El yo y el ello. En *Obras completas* (T. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gusmán, L. (1990). La moral de la grieta. *Revista Conjetural*, 20. Buenos Aires, Ediciones Sitio.
- Izaguirre, M. (Comp.). (1999). *Oscar Masotta. El revés de la trama*. Buenos Aires: Atuel.
- Izaguirre, M. (2009). *Jacques Lacan: El anclaje de su enseñanza en la Argentina*. Buenos Aires: Catálogos.
- Lacan, J. (1966 [1948]). L'agressivité en psychanalyse. En *Écrits*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1966 [1949]). Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique. En *Écrits*. París: Seuil.
- Lacan, J. (2004 [1962-63]). *Le séminaire 10: L'angoisse*. París: Seuil.
- Laplanche J. y Leclair, S. (1976 [1961]). El inconsciente: un estudio psicoanalítico. En AA.VV. *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Masotta, O. (1959). La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache. En *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2010.
- Oscar Masotta (2008 [1965a]). *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Masotta, O. (2010 [1965b]). Roberto Arlt, yo mismo. En *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Masotta, O. (2010 [1965c]). Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía. En *Conciencia y estructura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Masotta, O. (1974). *Introducción a la lectura de Lacan*. Buenos Aires: Corregidor.
- Pontalis, J.-B. (1961 [1960]). Planteamiento del problema del inconsciente en Merleau-Ponty. En *La obra de Freud*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Phillips, J. (1996). Lacan and Merleau-Ponty: The confrontation of

-
- psychoanalysis and phenomenology. En Pettigrew, D. y Raffoul, F. *Disseminating Lacan*. Albany: State University of New York Press.
- Plotkin, M. (2001). *Freud in the Pampas*. Stanford: Stanford University Press.
- Roudinesco, E. (1993). *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*, vol. II (1925-1985), Madrid: Fundamentos.
- Scholten, H. (2001). *Oscar Masotta y la fenomenología*, Buenos Aires, Atuel.
- Verón, E. (1999 [1984]). Masotta encuentra a Lacan. En Izaguirre, M. *Oscar Masotta. El revés de la trama*. Buenos Aires: Atuel.